

## **Isabel Corpas De Posada, et. al. (Ed.) Pueblo de Dios: Miradas y Caminos; Vaticano II y Teología de la Liberación, PPC**

Amerindia, Bogotá, 2014, 278 p.

ISBN: 978-958-8825-14-4.

Este libro es el resultado del III Congreso Teológico Continental convocado por Amerindia, realizado en Brasil en el 2012. Contó con la colaboración de diferentes facultades de teología y organizaciones eclesiales del continente y tuvo como finalidad conmemorar los 50 años del Concilio Vaticano II y los 40 de la publicación del libro del Padre Gustavo Gutiérrez *Teología de la Liberación*. En esta obra se reúnen los trabajos de varios teólogos latinoamericanos que gozan de cierto reconocimiento y prestigio en nuestro continente.

El libro, que presenta en las páginas iniciales una muy buena síntesis, elaborada por Isabel Corpas de Posada, en la que nos apoyamos, está organizado en torno a tres grandes secciones:

- I. Los supuestos para una Eclesiología de Comunión y Misión
- II. Iglesia en Comunión
- III. Iglesia en Misión

La primera sección consta, a su vez, de tres capítulos. En el primero de ellos, "Concilio Vaticano II y Régimen de Cristiandad en Colombia", escrito por Carlos E. Angarita S., doctor en Teología, aunque con una formación multidisciplinaria, se hace una presentación del contexto sociopolítico en el que se celebró el Concilio Vaticano II. De igual modo, se describe el ambiente latinoamericano y colombiano desde el que se leyeron las propuestas renovadoras ofrecidas por el Concilio. Junto a lo manifestado, el autor menciona algunas de las dificultades que no han permitido que las propuestas conciliares sean acogidas y puestas en práctica.

El segundo capítulo, "Acciones de Mujeres Colombianas", escrito por María del Socorro Vivas Albán, licenciada en Filosofía y doctora en Teología, que cuenta con una maestría en Educación, presenta, apoyándose en las enseñanzas conciliares (particularmente en la *Dei Verbum*, *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes* y *Sacrosantum Concilium*) las acciones de mujeres comprometidas en comunidades

de fe a lo largo de los primeros 50 años que siguieron al Concilio. Ella considera que tales actuaciones pueden constituir un lugar teológico, debido a que en estas acontece la revelación de Dios.

El tercer y último capítulo de la primera sección, “Recepción de la Biblia a partir del Concilio Vaticano II: Aportes de la hermenéutica bíblica negra latinoamericana”, ha sido escrito por Maricel Mena López, licenciada en Educación Religiosa, con una maestría en Teología, un doctorado y un posdoctorado en Ciencias Religiosas. Ella aborda la recepción y la lectura de la Biblia en América Latina durante los últimos 50 años, teniendo como referencia las propuestas conciliares. Presenta, brevemente, diversos métodos que pueden ser de utilidad a la hora de abordar las Sagradas escrituras desde una perspectiva de contexto.

La segunda sección, “Iglesia en Comunión”, está compuesta de cinco capítulos. El primero de ellos “Nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe a partir del Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación” ha sido escrito por Víctor M. Martínez M, licenciado en Filosofía y Letras, quien además posee una licenciatura, una maestría y un doctorado en Teología. En su trabajo, lo que hace es desarrollar ciertas líneas, relacionadas con la Eclesiología, con las que desea confrontar el modo de hacer Iglesia desde las enseñanzas del Vaticano II y lo planteado por la teología de la liberación. Analiza la realidad eclesial de América Latina (una iglesia pobre y popular) contrastada con una visión jerárquica de la misma, situación desde la que logra hacer algunas propuestas.

El segundo capítulo de la segunda sección, que tiene como título “Comunidades eclesiales de base, signo eficaz y profético”, ha sido escrito por Eduin Alexander Rincón Galarza, licenciado en Teología. Lo que desea el autor de este apartado es, en sus palabras, hacer

un acercamiento a un signo del Concilio que se evidenció en medio de los pueblos latinoamericanos y del caribe y que es preciso rescatar con toda la fuerza posible para que se dé el nuevo florecimiento de la Iglesia de los pobres [...]. Me refiero a las comunidades Eclesiales de base (CEB) [...]. (pp. 99-100)

Se acerca a esa realidad presentando cómo ellas, desde la perspectiva de la teología de la liberación, han laborado en Colombia y mostrado los diversos modos como han compartido sus reflexiones y experiencias.

El tercer capítulo de la segunda sección lleva por título “La propuesta de Vaticano II a la ministerialidad eclesial: desafíos a la teología y a la praxis”. La autora de este escrito es Isabel Corpas de Posada, licenciada, magíster y doctora en Teología. Hace su análisis, desde la perspectiva laical y particularmente de la

mujer, sobre la ministerialidad. Considera que la Iglesia Neotestamentaria fue ministerial y que esa práctica fue dejada de lado en la Iglesia medieval. Sin embargo, cree que el Concilio Vaticano II habría vuelto a lo que en la Iglesia primitiva se vivió. Tal vez el último subtítulo de su escrito puede sintetizar lo que ella ha deseado abordar y las propuestas que desea realizar: "Algunos desafíos a la teología latinoamericana y a las prácticas eclesiales: ¿exclusivismo sacerdotal o diversidad ministerial como formas de liderazgo y servicio en la iglesia católica?".

En el cuarto capítulo de la segunda sección, "Vida religiosa a Partir del Concilio Vaticano II", Luis Alfredo Escalante (licenciado, magíster y doctor en Teología) expone el tema de la vida religiosa a partir de lo propuesto por el Concilio Vaticano II. Considera que la vida religiosa, que volviendo a las fuentes se centra en Jesucristo para tener fundamentos, debe, igualmente, estar comprometida para que los diversos contextos contrarios al ser humano (injusticia, desigualdad, hambre, muerte) sean transformados. Cree, asimismo, que la vida religiosa debe ser un servicio a los demás dentro del contexto en el que le toca desarrollarse.

El quinto y último capítulo de la segunda sección, tiene como título la palabra "Kénosis". Su autor es Jaime H. Díaz, magíster y doctor en Teología; magíster en Países en Desarrollo; y magíster en Sociología Política. En estas páginas, se presentan diversos testimonios de aquellos que entregaron su vida, siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II, en favor de los más frágiles. En palabras del mismo autor, estas experiencias son importantes para todos debido a que

las decisiones que tomaron, los trabajos concretos que emprendieron en favor del pequeño, del violentado, del empobrecido, no fueron en vano; sus obras continúan, sus enseñanzas perduran, su memoria vive y a la imagen de nuestro Salvador, son también manifestaciones de la Pascua. (p. 172)

La tercera y última sección, "Iglesia en Misión", tiene cinco capítulos. El primero de ellos, "Reflexión sobre la catequesis en Colombia a la luz de los documentos del Concilio", ha sido escrito por José María Siciliani Barraza (magíster y doctor en Teología, magíster y doctor en Estudios Medievales) y por Manuel José Jiménez (doctor en Teología Pastoral). En ese escrito, con un trasfondo experiencial, presentan una mirada crítica y constructiva de la actividad catequética de la Iglesia colombiana a partir de dos documentos conciliares: "Dei Verbum" y "Ad Gentes". Las palabras iniciales de tal capítulo delimitan ya el objetivo que los autores desean lograr:

Las líneas que siguen se centran en una reflexión sobre dos ejes teológicos fundamentales del Concilio Vaticano II, desde los cuales es posible

lanzar una mirada reflexiva, crítica y constructiva del dinamismo de la catequesis en Colombia en los últimos 50 años. Estos dos ejes son la teología de la revelación y la teología de la misión.

La parte final de este capítulo presenta las líneas catequéticas establecidas por la Conferencia Episcopal de Colombia.

El segundo capítulo tiene como título “Educación popular: crear y crear la liberación. Lectura de un proceso”. Ha sido escrito por Fernando Torres Millán, licenciado en Filosofía y Literatura; magíster en Teología y Pedagogía, con una especialización en Biblia. Este autor, partiendo de su propia experiencia, da una mirada a lo que, desde los años 80, se denominó *educación popular*, valga decir un modo particular de hacer teología.

El tercer capítulo, “Historia de la Pastoral Juvenil en los Cincuenta Años del Concilio”, ha sido elaborado por Alejandro Londoño, licenciado en Filosofía y Teología. Él parte de su propia experiencia, de su compromiso en la pastoral juvenil. Analiza los impulsos que el Vaticano II y las conferencias episcopales latinoamericanas han dado al trabajo pastoral con jóvenes. También mira algunos elementos que parecen afectar tal actividad, sobre los que llama un poco la atención:

En el párrafo anterior he exagerado un poco, pero es para recalcar cómo nos ha faltado sentarnos a pensar por dónde deben ir los nuevos derroteros de una pastoral adaptada a la juventud actual. Por desgracia vemos que se han cerrado muchos centros de pastoral, casas de juventud y movimientos juveniles. (p. 229)

El cuarto capítulo, “El Concilio Vaticano II y los pueblos indígenas”, ha sido elaborado por Jesús Alfonso Flores López, teólogo y antropólogo. Este autor expone, apoyándose en su formación académica y en sus experiencias en la región colombiana del Chocó, lo relacionado con las realidades indígenas.

El quinto y último capítulo, “Del Ecumenismo del Vaticano II al encuentro interreligioso y/o intereclesial de las teologías latinoamericanas”, ha sido preparado por Isabel Corpas de Posada (autora también del tercer capítulo de la segunda sección). En estas páginas, la autora, apoyándose en su experiencia como investigadora y responsable de la dirección de un programa académico de Estudios del Hecho Religioso, aborda lo referente a este tipo de diálogo desde la doctrina proporcionada por el Concilio Vaticano II sobre lo interreligioso o intereclesial. Brinda, asimismo, algunas sugerencias de tipo teológico para que se puedan realizar tales encuentros.

A modo de conclusión, se puede decir que el libro, que es en el fondo la puesta en común de los trabajos de investigación o las experiencias de fe y de práctica pastoral de diversos teólogos de nuestro continente, está, a nuestro modo de ver, bien organizado, partiendo de los lineamientos generales dados por la Iglesia a lo que podríamos denominar lo particular, es decir la realidad Latinoamericana y concretamente la colombiana.

Si bien es cierto que los autores realizan una teología de contexto, lo loable está en que parten, en sus observaciones, desde lo que el Vaticano II propone a la Iglesia Universal y lo que las conferencias latinoamericanas y colombianas dicen al respecto.

Consideramos que la lectura de este libro puede ser de mucha utilidad para quienes desean conocer más sobre la teología de nuestro continente y particularmente sobre la realidad eclesial de Colombia, y sienten, asimismo, que tienen necesidad de algunas líneas orientativas para un mejor desarrollo de su trabajo pastoral.

William Vásquez Alarcón